

Cartas de Roso de Luna al P. Fidel Fita, S. J.

LUIS GARCÍA IGLESIAS

Como no podía ser menos, si tenemos en cuenta que el P. Fidel Fita y Colomer, el sabio historiador y académico de la Compañía de Jesús, tuvo correspondencia o trato con todas aquellas personas que significaban algo en la afición o la profesión de la Historia, no está ausente Mario Roso de Luna en el nutrido fondo documental -ahora en proceso de ordenación, catalogación y estudio por el firmante de estas líneas-, que el Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S. J. conserva del jesuita catalán. Contamos con una limitada correspondencia epistolar directa, ciertas alusiones al de Logrosán en cartas de otros¹ y evidencia de que éste y el académico se trataron personalmente lo bastante desde que el primero trasladara su residencia a Madrid².

Cinco son las cartas de Roso³ conservadas entre los millares de papeles del P. Fita: la tres primeras datadas en Logrosán el 22 de diciembre de 1897, el 3 de febrero de 1898 y el 22 de marzo de 1898 respectivamente; la cuarta, escrita en

¹Cartas de Juan Sanguino y Michel al P. Fita, Cáceres, 13-abril-1904; de Sanguino a Roso, Cáceres, 10-agosto-1912; de Sanguino a Roso, Cáceres, 23-agosto-1912, y de Antonio Solano, Alcalde de Alanje, a Sanguino, Alanje, 15-septiembre-1912.

²Lo prueba la correspondencia citada en la nota precedente. Las dos cartas de Sanguino a Roso pasaron, por entrega directa de su destinatario, a poder del P. Fita, entre cuyos papeles se conservaron. En la de 23 de agosto se da Sanguino por enterado de que su carta del 10 había pasado a manos del académico jesuita. La curiosa carta 5 que doy a conocer en este mismo artículo atestigua también el trato personal existente entre el teósofo y el religioso.

³Hay un sexto escrito que no pertenece al género epistolar. Lleva por título *Más inscripciones norbenses* y por fecha la de 5 de abril de 1904. En él comunica Roso al P. Fita tres inscripciones cacereñas: la de *Cesia*, de Escorial, y las de *Pelius* -sic Roso, contra el *Pellus* con que fue publicada- y *Celtiatus*, de Alcollarín. Este escrito sirvió de base para la noticia aparecida en *Boletín de la Real Academia de la Historia* (en adelante *BRAH*), 44, 1904, p. 554-555. De estos tres epígrafes, dos eran ya conocidos: el de *Cesia* (CIL, II, 659) y el de *Pellus* (F. Fita, «Lápidas romanas», *BRAH*, 11, 1887, p. 448; CIL, II, 5301). La tercera pieza, la de *Celtiatus*, vio por primera vez la luz en el citado número del *BRAH* de 1904.

Miajadas el 19 de septiembre de 1904, y la quinta y última, cursada ya desde Madrid el 17 de enero de 1908⁴. Las cuatro primeras responden a un modelo muy conocido de quienes hemos tenido oportunidad de manejar correspondencia profesional recibida por el sabio jesuita: se hace en ellas referencias a cuestiones histórico-arqueológicas e inmediatamente conexas. La última, por el contrario, se nos presenta como cosa excepcional; no es el aficionado a los restos del pasado quien esta vez escribe al académico Fita, sino el teósofo y a lo mejor ya el filomasón⁵, cosa notable teniendo presente la condición religiosa del destinatario y el hecho de que, si hemos de creer a Roso, no faltara cierta solicitud previa por parte del jesuita.

Estas son las cinco misivas, objeto de la sencilla aproximación a unos textos y a un ambiente, no más, que intenta ser la presente nota:

1

Mario Roso de Luna

ABOGADO

LOGROSÁN

(Prov^a de Cáceres)

22 Diciembre de 1897

Rdo. Padre D. Fidel Fita

Mi sabio señor.

Me permito dirigirme á V. por indicaciones del respetable Dr. D. Emilio Hübnér, de Berlín, para que se digne decirme si ha publicado ya en el Boletín de nuestra Academia de la Historia, ó dónde sea, los dibujos, fotografías y noticias sobre el hallazgo arqueológico que he practicado de una losa sepulcral en Solana de Cabañas (Cáceres) que obra en mi poder, y al mismo tiempo enviarme algún ejemplar de dicho Boletín ó manifestarme donde y cómo puedo adquirirle.

Ya tendré el honor de mostrar á V. alguna otra cosa hallada por aquí, cuando pase á esa el año próximo, si no le enviara antes dibujo de ellas.

Perdone esta confianza á su respetuoso s. s.

q. b. s. m.

Mario Roso

de Luna

⁴Archivo Histórico Provincia de Toledo S.J. Fondo P. Fidel Fita.

⁵En 1908 nuestro personaje aún no pertenecía a ninguna logia del Gran Oriente Español. Su iniciación tuvo lugar en 1917. Véase P.V. Fernández Fernández, *La masonería en Extremadura*, Badajoz, 1989, p. 218.

2

Mario Rose de Luna

ABOGADO Y ARTISTA

LOGROSÁN

(Cáceres)

3 2/98

Rdo. P. Don Fidel Fita

Mi sabio Sr.

Hace cosa de dos meses que el ilustre Dr. Hübner de Berlín remitió á V. dibujos fotografía y datos de un descubrimiento arqueológico que tuve la fortuna de realizar en Solana de Cabañas (Cáceres) y el mes pasado rogué á V. se dignase informarme del resultado del asunto y me enviase ó dijera la forma de adquirir las publicaciones en que se haya ocupado de ello.

Hoy me permito reiterarle mi ruego si no le ha de molestar en sus tareas.

Sigo siempre respetuoso s. s.

q. s. m. b.

Mario Rose

de Luna

3

Mario Rose de Luna

ABOGADO

LOGROSÁN

(Provincia de Cáceres)

22 Marzo/98

Rdo. P. D. Fidel Fita

Mi ilustre am^o

Perdone V. si le distraigo un momento. ¿Qué dispone V. acerca de mi prehistórica piedra de Solana? Según lo prometido por V. aguardo sólo sus órdenes para remitirla al Museo de la forma que convinimos.

En espera de su grata respuesta le reitera su filial respeto s. s.

q. b. s. m.

Mario Rose

de Luna

4

Rdo. P. D. Fidel Fita
 Miajadas 19 IX/1904

Respetado y muy querido am^o

Me escribe Don Saturnino G. Bermejo remitiéndome una prueba de las láminas p^a mi próximo art^o en el Bol. de la R. Academia y reclamándome por ellas *cuarenta* pesetas.

Recordará Vd. que los originales de ellas estuvieron trasapelados varios meses, según Vd. me dijo. Hoy resultan aquellas deficientísimas en número frente á los nuevos hallazgos en Magacela de los que dí cuenta -con otros dibujos- á 1.^o del mes pasado y á los que acabo de practicar aquí y en otros puntos de la comarca, por todo lo cual es una lástima, estando como estamos aún á tiempo, no poner en lugar de dicho artículo la extensa Memoria que tengo preparada ya. Las cosas de ciencia, Padre, bien sabe Vd. que deben no hacerse á medias y dados los progresos que desde entonces he alcanzado en tal investigación comprobando *algunas coincidencias concretas entre varias cazoletas y constelaciones* se impone la publicación de todas ellas conjuntamente. Si la Academia quiere costearlas en el Boletín ella está primero y de no hacerlo sentiré tenerlas que llevar á otra publicación.

Esto claro está que no reza con el compromiso, para mí muy grato, que con Vd. contraí respecto á costear las que hoy me envían, y que cumpliré tan luego como Vd. me conteste la presente, si bien la cantidad excede mucho, como ve, á las 10 ó 15 pts que entramos calculamos. Si me hubiesen dicho antes que iban á subir hasta á 40 pts. habría renunciado á ello y escogitado el medio que arriba le indico como supletorio.

Sé que habrá de complacerle mi nueva fortuna de hallar en reciente viaje buen acopio de inscripciones romanas, días pasados remitidas á la Acad. Su sabiduría tendrá á bien ampliar y rectificar mis pobres lecturas como antaño. Dado su número, el emplazamiento de muchas y la premura de mis viajes no he podido pensar en calcos. Bien lo siento, pero confie en q. me he esmerado cuanto he podido en los dibujos.

En espera de su grata respuesta, que me es indispensable, sabe cuánto le quiere y distingue s. s. q. b. s. m.

M. Roso de Luna

5

ATENEO CIENTIFICO
LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
17-1-1908

Rvdo. P. D. Fidel Fita

Respetable y querido amigo.

De acuerdo con sus deseos tengo el gusto de dejarle el 1º de Sophia correspondiente á 1905 y tan luego como me le devuelva (dejándomele en el Ateneo ó en su casa, Princesa 18 2.º i.) le facilitaré los de 1906-7 y algunos n.ºs sueltos anteriores. El resto de la colección no le tengo y en gran parte me dicen que está agotado, pero hay una colección completa en el Ateneo, donde también la puede Vd. consultar.

No creo que con la lectura de Sophia pueda Vd. formar un juicio exacto de ideas tan admirables, profundas y salvadoras como las que la Teosofia entraña. Su verdadero carácter de Ciencia de la Religión ó Religión de la Ciencia sólo puede columbrarse en las obras fundamentales: «Isis sin Velo» y «Doctrina Secreta». Yo las tengo, las leo casi á diario (su extensión es enorme: 5 tomos en 4º) y podríamos arreglarnos para que Vd. las estudiase si le place por ventura. Hay otras cien obras, muy inferiores á las dichas de las que se han agotado varias ediciones en las principales lenguas.

Amo la verdad como filósofo que querría ser y no tengo inconveniente alguno en departir amigablemente con Vd. ó con cualquiera de los Miembros de su sabia Orden sobre estos particulares. Discutir nunca, pues que la discusión es estéril en cuestiones tan trascendentales como ésta y que tanto se relacionan con problemas magnos de aquí y *de allá*.

Sabe Vd. de antiguo cuánto le quiere y respeta su verdadero amº y s. s.

q. l. b. l. m.

Mario Roso de Luna

Es evidente que, antes que con el P. Fita, tomó Roso contacto con Emil Hübner, el encargado por la Academia de Berlín de las cuestiones epigráficas peninsulares. Este estudioso alemán fue quien redactó el volumen II del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, que recoge la epigrafía hispánica, y el autor de *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, repertorio de epigrafía paleocristiana y visigótica. Cuando Roso se hizo con la lápida de Solana de Cabañas, quiso dar a conocer la pieza y pensó en Hübner para que se encargara de ello. El epigrafista alemán, sin embargo, interesado por la epigrafía pero no por estelas anepígrafas, que nosotros sabemos ahora prerromanas, remitió el material recibido al jesuita académico, por entonces ya más que reputado historiador, epigrafista y arqueólogo. La carta 1 de Roso pretende información sobre si Fita ha publicado ya el documento y busca la forma de hacerse con un ejemplar de lo impreso. Urgencia de aficionado y por entonces desconocedor todavía de los mecanismos de edición de trabajos especializados, porque, si atendemos a la carta 2, la recepción de la primera misiva de Roso y de los materiales enviados por Hübner debió de ser prácticamente simultánea; quince días a lo sumo precedería el correo del alemán al del abogado cacereño. No había tiempo material para que a 22 de diciembre de 1897 el texto sobre la estela de Solana hubiera salido ya de imprenta. Y ténganse en cuenta dos cosas: que el cacereño no conocía entonces a Fita ni había tenido correspondencia anterior con él, y que esperaba publicación del material bajo la firma del sabio jesuita, no bajo la suya. Sería una agradable sorpresa para el de Logrosán ver su nombre por primera vez como firmante de unas breves páginas en el *Boletín* académico.

Roso insiste sobre su pieza en las cartas 2 y 3, separadas ambas por mes y medio corrido, pero en cualquier caso muy cercanas entre sí. La primera de éstas va derecha de nuevo a su preocupación inmediata: la publicación del documento⁶. La segunda de ellas entra en el asunto de soslayo, a saber, preguntan-

⁶El artículo no tardaría mucho en aparecer: M. Roso de Luna, «Losa sepulcral de Solana de Cabañas, el el partido de Logrosán (Cáceres)», *BRAH*, 32, 1898, p. 179-182. Roso no fechó ni atribuyó contexto a la pieza. Poco después, en ocasión de un hallazgo similar, habría intento erróneo de interpretación romana: M. de Monsalud, «Epigrafía romana de Aragón y Extremadura», *BRAH*, 33, 1892, p. 407-409. Una carta del propio Marqués de Monsalud al P. Fita, inmediata a la salida del artículo de Roso, nos muestra el interés tan grande que suscitó la pieza de Solana en el aficionado aristócrata: carta de Monsalud a Fita, Almendralejo, 28-marzo-1898 (Archivo Histórico de la Provincia de Toledo S.J., fondo P. Fidel Fita). Estudios posteriores demostrarían el carácter prerromano de éstas y las demás piezas más o menos semejantes que se fueron encontrando. Cfr. el fundamental M. Almagro Basch, *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, Madrid, 1966; para la pieza de Solana, p. 27-29; cronología del grupo, p. 204 ss. De la bibliografía posterior sobre este tipo de documentos es de recordar J.M. Blázquez, «La estela de Monte Blanco, Olivenza (Badajoz), y el origen fenicio de los escudos y de los carros representados en las losas de finales de la Edad del Bronce en la Península Ibérica», *Archivo Español de Arqueología*, 59, 1986, p. 191-198.

do a Fita qué procede para el ingreso de la estela en un Museo que no se especifica, pero que sabemos es el Arqueológico Nacional de Madrid⁷. Una forma de recordatorio al Padre para que no dejara marchar de su memoria un asunto - su piedra- que tanto interesaba al abogado cacereño. Por supuesto, entre el 3 de febrero y el 22 de marzo ha existido ya respuesta del jesuita a Roso, si es que no se han encontrado personalmente los dos. Es esto último muy posible, a juzgar por la intención de viajar a Madrid que manifiesta la carta 1 y por ese «de la forma que convinimos» de carta 3, cuando no hay tiempo material bastante para ningún tipo de acuerdo por recíproca correspondencia.

Hasta el momento y circunstancia de la carta 4 han pasado varios años, media docena larga. Ya no es Roso el tímido y anhelante aficionado que depende de los sabios oficiales y que espera ansioso ver en letra de imprenta, sobre esperada redacción de otros -aunque luego la publicación salió con su firma, noticia de la estimada pieza arqueológica que ha tenido la fortuna de adquirir. Sigue inquieto la pista de nuevos hallazgos, pero envía ya con desenvoltura sus propios textos al *Boletín* de la Docta Corporación, seguro de sí y correspondiente académico además de tiempo atrás⁸. No ha perdido mucho de su impaciencia, desde luego. Antes de que le salga un artículo ya está pensando sustituirlo por nueva, más completa, redacción. Y otra cosa. Por carácter, diríamos, económico o por escasa holgura de posibles, se nos presenta Roso muy mirado en cuestión de costes y de gastos. Se refiere al alto precio, que la Academia le reclama, de unas láminas de inminente aparición, indudablemente las que acompañan, en gran desplegable, su segunda entrega de «La escritura gnómica en Extremadura»⁹. Este ensayo de Roso, de cierto atrevimiento, por no decir delirante, en el que se buscan simbolismos a cosas heterogéneas y mezcladas, recibió de su autor ampliaciones y reelaboraciones. Se las ofrece a la Academia, pero no debió ésta de interesarse demasiado por el material, puesto que no las imprimió en el *Boletín*. Tal vez las osadías simbólicas de Roso, quien se iba

⁷Véase Almagro Basch, *Las estelas decoradas...*, p. 27. La estela de Roso ingresó, por donativo de éste, en el Museo Arqueológico Nacional en el mismo año 1898.

⁸Su primer artículo en el *BRAH*, el citado de 1898, lo firma ya como correspondiente.

⁹Por la fecha de la carta, no puede tratarse ni de lo publicado en *BRAH*, 44, 1904, por demasiado pronto, ni de lo que salió en 47, 1905, por demasiado tarde. Tiene que corresponder a cosa incluida en *BRAH*, 45, 1904. Dos fueron las aportaciones de Roso a este número: «Sobre citanias extremeñas», p. 507-510, que no lleva material gráfico, y «La escritura gnómica en Extremadura (continuación)», p. 352-357, con el citado desplegable de cinco figuras. Estas cortas páginas son complemento del también pequeño trabajo del mismo título aparecido en *BRAH*, 44, 1904, p. 357-359. Un artículo tan breve salió en dos entregas porque una parte, en ella lo gráfico, se extravió, cual en la propia carta 4 leemos.

dando ya a conocer, en el Ateneo madrileño y en lo que escribía, por sus itinerarios intelectuales poco acordes con los que regían en la Docta Casa de la calle del León, comenzaban a suscitar ciertos recelos entre los académicos; sin duda se le respetaba más en sus conocimientos objetivos, por otra parte generosos: los jurídicos y los astronómicos.

Esta carta 4 alude a un nuevo manojito de inscripciones romanas comunicadas por Roso a la Academia y pide a Fita que tenga a bien aportar, una vez más -se deduce que lo había hecho en otras ocasiones¹⁰; y efectivamente el jesuita acostumbraba a complementar y corregir los originales de los aficionados-, sus enmiendas y adiciones al estudio del material enviado. El artículo que recogía esta colección epigráfica tardaría un año en salir¹¹, probablemente con las mejoras correspondientes debidas al saber y cuidado del ilustre académico.

Como más arriba se dijo y ha podido verse en su propio texto, la carta 5 constituye documento extraordinario, por raro y especial¹². Está escrita desde Madrid, a dónde Roso ha trasladado residencia en 1904, abriendo el domicilio -de alquiler- aludido en el propio texto de la epístola¹³. Parece desprenderse de ella que el P. Fita había expresado a Roso de Luna deseos de conocer la revista de la Sociedad Teosófica Española, *Sophía*, publicación de periodicidad indecisa, que salió entre 1893 y 1914, y es de suponer que ausente, cosa por lo demás muy comprensible, tanto en las residencias de la Compañía cuanto en el biblioteca de la propia Real Academia de la Historia, pues de otra manera no necesitaría Fita que se la facilitara en préstamo. Si el jesuita tenía verdadero interés en informarse sobre el particular o si, en conversación ordinaria y distendida, hizo diplomática y deferente concesión al cacereño diciéndole que leería con gusto sobre las aficiones intelectuales y espirituales de éste, no lo

¹⁰Probablemente sobre M. Roso de Luna, «Nuevas inscripciones de Ibahernando, Cumbre y Santa Ana», *BRAH*, 42, 1903, p. 232-235; «Lápida visigótica de Herguijuela», *BRAH*, 43, 1903, p. 554, y el extenso «Nuevas inscripciones romanas de la región norbense», *BRAH*, 44, 1904, p. 113-137.

¹¹M. Roso de Luna, «Nuevas inscripciones romanas de la región norbense», *BRAH*, 47, 1905, p. 60-71.

¹²«Los saberes teosóficos encontraban obstinados opositores. Conocidos son los enfrentamientos de Roso con los jesuitas», escribía hace años M. Pecellín Lancharro, *Literatura en Extremadura, II: Escritores: siglos XIX-XX (hasta 1939)*, Badajoz, 1981, p. 129. Este texto quinto de los que edito, más que los anteriores, aporta nueva y curiosa luz a este difícil entendimiento entre el de Logrosán y los hijos de San Ignacio.

¹³Sobre el traslado de Roso a Madrid, E. Cortijo Parralejo, *Vida y obra del Dr. Mario Roso de Luna (1872-1931), científico, abogado y escritor*, Madrid, 1991, p. 78-79.

sabemos. Creo posible que Fita pretendiera mantener trato con el reconocido e ilustrado masonizante en razón de pastoral, es decir, por si alguna vez le fuera dado hacer bien a un alma que tanto necesitaba la gracia de Dios y el esfuerzo de alguno de sus ministros. De ser ello así, está claro que Roso toma las palabras que Fita pronunciara como auténtico deseo y que responde al eventual proselitismo católico con su particular proselitismo de racionalista en ejercicio.

No se recata nuestro teósofo a la hora de ponderar las excelencias de las doctrinas que profesaba; lo hace hasta con el calor del neófito¹⁴. Se refiere a la teosofía como un conjunto de ideas altamente «admirables, profundas y salvadoras». No era tan comprometido «creyente» presa fácil para el capacísimo religioso, salta a la vista. Bien al contrario, pretende aquél llevar al jesuita más allá de las páginas divulgatorias de la revista de los suyos, incluso a las más campanudas producciones de la teosofía teórica. Dos son las obras que reconoce por fundamentales y que, por encima de otras menores, ofrece a manejo del destinatario: *Isis sin velo* y *Doctrina secreta*¹⁵.

Roso se pone a disposición del P. Fita y de todo jesuita que quiera para cambiar impresiones amistosamente en pie de igualdad, aunque no para la polémica inconducente. Digo en pie de igualdad, porque el tenor de la carta hace perder sin duda a su interlocutor cualquier esperanza de combate dialéctico enfocado hacia alguna suerte de catequesis. Incluso, aunque no de modo expreso, parece que tras las líneas de Roso late un cierto prurito de superioridad: él representa la modernidad, la ilustración, el imperio optable de la razón; Fita se encuentra en el oscurantismo de la dogmática improbable e improbable. Pero, al mismo tiempo, cree aventajar Roso a Fita en la destreza de las armas nocionales del contrario; es decir, sabía más -aunque no fuera mucho- el masonizante cacereño de catolicismo que el jesuita de teosofía. No hace falta acudir a lo que conocemos del resto de la vida de Roso hasta su desaparición en 1931, muerto y enterrado al margen de la Iglesia, para deducir que los designios bienintencionados del P. Fita estaban abocados al fracaso. Aquello hubo de ser un pulso de esos en los que nadie vence, porque no cabe que el contrario se doblegue¹⁶.

¹⁴ Sobre el Roso teósofo y su afiliación en 1904 a la Sociedad Teosófica de Adyar, véase Cortijo Parralejo, o.c., p. 80 ss.

¹⁵ Debidas ambas a la madre de la teosofía del mundo entero, la rusa cosmopolita y universal Madame Blavatsky, por nombre completo Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891).

¹⁶ Ni era previsible renuncia alguna sustancial por parte del jesuita ni, aunque su principal estudioso le califique de «antidogmático por excelencia» (E. Cortijo, *Mario Roso de Luna*, Badajoz, 1992, p. 18 de la introducción), era Roso, a las alturas de sus itinerarios intelectual y vital, de aquéllos que fácilmente se pueden plegar a las razones del antagonista.

Es simpática y desde luego sorprendente¹⁷ la estampa de estos dos hombres, el religioso y el «religioso», el consagrado y el iniciado, en pretensión ingenua de iluminar, de ayudar al contrario. Si el uno quería compartir su fe, el otro pretendía lo mismo con su filosofía, y a ambos les impulsaba un convencimiento de encontrarse en posesión de salvífica y trascendente verdad. Roso estaba más cerca del deísmo que del ateísmo; también él, como Fita, aunque de distinta manera, creía en una plenitud de *más allá*, palabras estas dos que utiliza y él mismo subraya en la última de sus cinco cartas recogidas. Es en la aceptación de lo trascendente donde Fita, el hombre de fe, y Roso, el deísta de los saberes radicales, tienen su punto de encuentro. Al menos en opinión del segundo; que no erradamente se ha señalado que en la creencia en la inmortalidad daba la mano nuestro teósofo a la filosofía y a la religión¹⁸.

¹⁷ Por servirme, y con no menos motivo, del mismo calificativo que utiliza en su título J.L. Abellán, «Un sorprendente vínculo intelectual: de Menéndez Pelayo a Roso de Luna», en E. Cortijo Parralejo (ed.), *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones*, Cáceres, 1989, p. 89.

¹⁸ E. Cortijo Parralejo, *Mario Roso de Luna, teósofo y ateneísta*, Cáceres, 1992, p. 44.